

/ 92 v/      PARA LA JORNADA 71 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ  
A 15 DE DEZIEMBRE. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

**Silencio** ..... Soneto a Sant Nicolás.

**Sueño** ..... Discurso contra la demasiada cirimonia común.

**Miedo** ..... Romançe a la Asumción de N[uest]ra S[eño]ra, trocando aquel  
que comiença: *Mil celosas fantasías*.

**Relámpago** ... Estancias de cómo a de vengarse un galán de una dama mudable.

**Norte** ..... Redondillas contra la esperança.

**Cautela** ..... En redondillas la fábula de Faetón.

**Resplandor** ... En tercetos un papel a una dama.

**Tristeza** ..... Redondillas a una s[eño]ra que jugava en cueros a la argolla.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico  
**Sueño** leyó el discurso siguiente:

*Discurso contra la demasiada çirimonia común*

Pues ha de ser mi discurso, muy ill[ustr]es s[eñor]es, contra la demasiada cirimonia y comedimiento común, aunque este fuera muy justo a tan insigne auditorio, quiero, obedeciendo al s[eñ]or Presidente obedecer a v. ms. (pues como dizen: “Quien obedeçe la cabeça, obedeçe los demás miembros”) huyr de prolixo exordio, ar[r]ojando al mar de la discreción presente, confiado en que me valdrán por velas los regalados entendimientos que me escuchan contra las suaves lenguas de maliciosas serenas, porque si me adormecieren con su canto,<sup>1</sup> ya que mi nombre alegórico es Sueño, no sea pesado.

---

1.– Más que tópica alusión al mito de las Sirenas, monstruo marino, del poder hipnótico de su canto, como es conocido por el episodio correspondiente de la *Odisea*, que atraía a los

Es el comedimiento hijo natural del uso, aunque sigue ley de bárbaro, pues procura ser omicida de su padre por reynar, y assí como reyna por violencia, son violentas y bárbaras sus leyes, porque bien considerado, ¿qué mejor violencia /93 r/ puede aver que poner puertas al campo del entendimiento, a quien la naturaleza adornó con hidalgas y francas alas<sup>A</sup> de gavilán porque fuesse libre de todo género de pecho y tributo? Y vemos que puede tanto que le haçe pechero con la fuerça y enveleos de los aduladores, padres de los chismes y mentiras, pues con ellos encubren y solapan la verdad de la cortesana y lícita policía. Y es polilla tan antigua que por ellos dixo el s[eñ]or Sant Cipriano en sus *Sermones*<sup>2</sup> esta grave sentencia: *consuetudo sine veritate vetustas erroris est*. Como si dixera: “La costumbre que niega la verdad del uso antiguo es error”. Y de aquí procede que si el agudo entendimiento, ventilando las cosas con su sutileza, atendiendo al uso antiguo, guiado por los cortesanos y discretos consejeros, descubre alguna moderna Diana de onesta emienda, le atapan los ojos con una ley tan ciega, como dezir: “ansí se usa”. Raçón, en efeto, salida por la boca del vulgo. Porque el mundo tiene dos bocas, como el hombre, y muéstrase en que al hombre muchos philósofos le han llamado mundo abreviado.<sup>3</sup> La una es la del buen gusto, de los doctos discretos y experimentados cortesanos, y esta está en la cara del mundo, por ser cara; la otra es la del común vulgo, y si aquella ocupa la cara, a esta claro se echa de ver el lugar que le toca, haziendo entre sí la diferencia para qué fueron criadas, porque como en la primera los manjares son suaves y de buen gusto, y en la segunda estiér-

---

marineros y perecían ahogados. Eran tres, hijas de Aqueloo y Calíope, y se les atribuía los nombres de Parténope, Liguria y Leucosis.

2.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series Latina*, Vol. 3: Cyprianus Carthaginensis, *Epistola S. Cypriani ad Quintum. De Haereticis Baptizandis*, Col. 1106D: “Nec consuetudo quae apud quosdam obrepserit, impedire debet quominus veritas praevaleat et vincat. Nam consuetudo sine veritate vetustas erroris est”. Y también en Col. 1134B.

3.— Se trata del conocido tópico que reelabora la antropología cristiana a partir de la concepción del hombre como microcosmos del universo que habita, y que formula ya en su momento Aristóteles. Santo Tomás se refiere explícitamente a la cuestión en diversos pasajes de la *Summa* como 1., q.91, art. 1(4): “Homo dicitur minor mundis, qui omnes creaturae mundi quodammodo inveniuntur in eo” o 1-2, q. 17, art. 8: “Homo dicitur minor mundus quia sic est anim aín corpore, sicut Deus in mundo...”. Vid. sobre el tema el ya clásico estudio de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970, que reconstruye el itinerario del tópico desde el *Libro de Alexandre* a los autores del Siglo de Oro.

---

A En el texto. *naves*, corregido.

col, así en la boca política del mundo las cosas le tienen, y en la del vulgo se corrompen. Y no se entienda que este nombre vulgo dexa de abarcar la plaça y palacio, ni que son esentos d'él por calidad u renta, porque si los tales no se huvieren aprovechado de lo que su estado requiere, serán como moscas en la nata, y assí se les hechará de ver más su falta. Ni tampoco dexan de entrar en el catálogo de los cortesanos la gente ordinaria, si tuviera partes para ello.

Y de no considerar [esto], la gente granada y particular vienen a caher en cosas que son chacota ordinaria y hablilla del mundo, pareciéndoles que por solo eligirlo ellos es bueno. Mas como donde ay yeguas, potros nacen, bajo de una capa parda ay quien se las nota y refiere, de manera que sirven de mofa y fisga<sup>4</sup> en las conversaciones. Y assí es lo mejor huir de extremos para no dar en vicios, pues vemos que no por retirarse y mirlarse un hombre, midiendo por compás sus trages y palabras, llega a la ex[elenci]a de la buena opinión; porque al que inventare demostraciones y metáphoras, llamarle han confuso; y si buscare rodeos de palabras será afectado, porque si la mayor parte dize: “Beso a v. m. las manos”, quiere decir /93 v/ el otro: “Yo, a v. m., las con que come”. Y si uno dize: “Beso a v. m. los pies”, a de responder: “Yo, las plantas”. Y quieren estremarse tanto en esto que vienen a dezir necedades, como le sucedió a un s[eñ]or médico, pretendiente de cátedra en Salamanca, que ganándole por la mano un estudiante, a quien sobornava para voto, en el bordoncillo que usava de “Beso a v. m. las plantas”, le respondió: “Yo, a v. m., el cabo del espinaço”. Y aun dizen que fue más claro, y por el decoro del lugar lo glosó. De donde vino todo el lugar a dalle con su necedad en la cara, y azer pública risa d'él.<sup>5</sup>

De aquí se puede colegir quán inútil sea la demasiada exageración en todas las cosas y quán al contrario se usa, pues no se tiene por buen cortesano ni de buen gusto el que no inventa novedades y extremos. Y si ya que los sacan en público fuesen de oro, quiçá se los cudiciaríamos. Es tan al contrario que por la mayor parte son de pesado y prolixo [...],<sup>B</sup> y assí se los aborrecen y mur-

---

4.– *fisga*: burla, escarnio o mofa que se hace de alguien con gestos y de manera disimulada, para lo que entiendan los circunstantes y no al que se le hace (*Dic. Aut.*).

5.– En ciertos momentos este discurso recuerda el que *Miedo* (Francisco de Tárrega) realiza en la Sesión 29<sup>a</sup> de la Academia sobre las necedades (Volumen II de *Actas de la Academia de los Nocturnos*). Concretamente esta anécdota se aproxima bastante a las que se pueden espigar sobre los catedráticos salmantinos en Melchor de Santa Cruz, *Flores Españolas de Apotegmas, o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*, Valencia, Joan Navarro, 1580, y su continuación en Francisco Asensio, *Floresta española de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana, recogidas por... a continuación de las que impresionó Melchor de Santa Cruz* (Madrid, 1730) (ed. en Madrid, Atlas, 1943, pág. 92 y ss.)

---

B Corregido en el texto, ilegible lo anterior.

muran, viendo que quieren tratarse diferentemente de lo que los demás de su estado usan, pensando que por ser altivos han de ser más estimados. Y ansí tienen hechas leyes y límites en los ademanes y trato, procurando que su tiple vaya de ordinario un punto más alto que los demás, siendo hecho aranzel en el modo de hablar y saludar; hecha en el estilo con que han de corresponder y diferenciar a los que con ellos tratan; y ciégales su vanidad a vezes, de suerte que con algunos se alargan más de lo justo y con otros se acortan, y esles imposible acertar, si no fuesse que cada uno les truxesse escrito en la frente quién es, para que no se les encaxassen cosas en la cabeça, con que dan ocasión a<sup>C</sup> que se la reprochen en la cara. Y es lo peor, que piensan que nadie mira en ello, como hace aquel gentil hombre que nos pasea las calles en unos que llama frisonés,<sup>6</sup> mas son de casta de gatos. Y al tono d'este avía en Castilla un título de los ordinarios que tenía humos de grande, el qual pareciéndole que por ser cosa suya nadie avía de mirar en ello, trahía un lacayo con la capa afforrada de terciopelo para que quando se apeava la pusiesse como telliz<sup>7</sup> sobre el cavallo; y y assí le sucedió que estando con otros títulos, llegó al corrillo un cavallero de capa y espada, que ellos llaman, a diferencia de los ceptros de duende<sup>8</sup> que empuñan y por averse cubierto antes que se lo mandassen, le pareció al señoraço que le avía usurpado la jurisdicción, y assí viniendo a ocasión en la práctica de que el cavallero dixesse que tenía casi veynte años y su padre no le dexava poner sombrero, le dixo con mucha inchaçón: “Por eso v. m. se esquita agora, pero inadvertidamente”. Como la conversación era de aquello, vino él a hacerle la cama para que el otro se esquitase, y fue ansí, que viniendo a dezir que su padre hasta que se ciñó espada no le avía dexado poner capa, el otro, gozando de la ocasión, /94 r/ le dixo: “Mejor lo haze v. s. con sus cavallos”. Y sucedió para más vergüença suya que los presentes rieron este dicho mucho, y el suyo se pasó entre ringlones.

Y no es parte suceder estas cosas para que nadie escarmiente en cabeça agena, antes cada qual quiere llevar su vanidad hasta el cabo. Quán bien devía considerar esto aquel famoso poeta español, quando dixo que era mejor el

6.— Caballos fuertes, que proceden de Frisia, de pies muy anchos y con muchas cerneas (Covarrubias).

7.— La cubierta que ponen sobre la silla del caballo del Rey o de un gran señor (Covarrubias).

8.— El cetro era una vara de oro o de plata, bien labrada que usaban las grandes dignidades eclesiásticas y civiles. En este caso, el ceptro de duende, equivale a decir de poco valor, como las monedas de duendes, que eran los maravedís y medios reales, que son endebles y “se desaparecen entre los dedos” (*Dic. Aut.*).

C En el texto: *con*, corregido.

tiempo pasado.<sup>9</sup> Cosa es por cierto, que admira ver el valor y llaneza de los antiguos, pues siendo espejo de cristal clarísimo le convertimos y escurecemos en el acero que enciende nuestra ambición. Y aunque para todas las cosas es el más admitido exemplo el de la República Romana, por aver sido crisol de todo el orbe, no quiero meterme en su piélagos, que harta celebrada la tienen los de su nación, por decir algo de la nuestra, que realmente en esto somos descuidados, pues vemos que otras naciones de cosas pequeñas han hecho obras famosas, como fue la de Salustio sobre la guerra de Yugurta, y nosotros algunas graves avemos dexado en el tintero. Y el considerar esto le obligó al famoso rey don Jayme de Aragón, ganador d'esta insigne çiudad, a escribir sus hechos de su propia mano.<sup>10</sup>

Veamos, pues, de qué le sirvió a España producir un eloquente Séneca si buscó naciones estrañas a quien celebrar. De qué de lo que sirve Indias, pues para enriquecer reynos estraños tiene tantas sangüiselas que le chupan la sangre d'ellas.<sup>11</sup> Y por el consiguiente veamos de qué le sirve producir leones, si los envía a tierras estrañas a sepultar en buches de cuervos y fieras, donde siendo murallas y fortalezas para ganarlas se quedan estrangeros con la tenencia y descanso d'ellas. A esto solo hallo una excusa, que a nosotros como ya nos tienen los reyes por seguros, han menester grangear a los que no lo son. Mas pregunto, ¿a avido español que se haya alçado jamás con lo que le encomendó su rey? No. ¿A avido muchos estrangeros que lo hayan hecho? Sí. Pues

---

9.– De manera emblemática esta referencia parece remitir a Jorge Manrique y las *Coplas a la muerte de su padre* (“Como a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado / fue mejor...”)

10.– Se refiere al *Libre dels Feyts*, crónica del reinado de Jaime I, en el que se narran por extenso las conquistas de Mallorca y de Valencia. La crítica señala que si bien es posible que no estuviesen redactadas por su propia mano, como es tradición, sí que fue compuesto bajo la estrecha supervisión real.

11.– Nos encontramos, sin duda, ante uno de los Discursos más atípicos –y por ello más interesante– de los que se recogieron en las sesiones de la Academia. En efecto, dentro de lo que podríamos calificar de sátira costumbrista, en una línea no muy original por otra parte, se deslizarán una serie de apreciaciones sobre la situación contemporánea de la Península que es forzoso que nos traigan a la memoria los escritos de los *arbitristas*. No cabe la menor duda de que nos encontramos ante un ejemplo acabado de lo que podemos calificar como función *didáctica* de la Academia: convertirse en *escuela* de costumbres y conocimientos de las clases dirigentes valencianas, tal y como se apuntó, por ejemplo, en los estudios de estos editores publicados en el libro conjunto *De las Academias a la Enciclopedia* (ed. Evangelina Rodríguez. Valencia, Alfons el Magnànim, 1993): “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos” de Evangelina Rodríguez (ed. cit. , pp. 27-68); “Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia” de José Luis Canet (pp. 95.-124) y “El universo cultural de la Valencia de la Academia de los Nocturnos” de Josep Lluís Sirera (pp. 125-170).

aquí dé Dios por qué somos buenos para ser gobernados y no para gobernar. Y digo que es porque como somos columnas de la lealtad, quiere Dios que lo esperimenten los estrangeros, pues la mayor fuerça d'ella es obedecerlos. Y contentémonos con la honrra, porque como dicen: “ella y el provecho pocas vevez van juntos”.

Y no ha sido fuera de propósito tocar esto, porque no es de los usos más provechosos que tenemos, y con todo este sacrificio somos aborrecidos de las naciones comarcanas,<sup>12</sup> de suerte que espanta, como lo mostró un chiste que le sucedió a un cardenal español en el corrillo de otros, que viniendo a tratar de nuestra nación por qué era altiva (u como ellos dixeron, malcriada), dixo un cardenal italiano de raça francesa que, como la nación avía poco que començava a salir a luz y toda la honrra que ganava la avía menester para sí, no podía honrrar a otros; y al contrario, como los italianos y franceses tenían ganada tanta, /94 v/ podían dalla a manos llenas. Y assí el español para poder satisfacerles hizo buena su raçon, diciendo realmente: “V<sup>as</sup> III<sup>as</sup> tienen raçon, porque si d'España se desterrase la ambición, y de Francia y Alemaña la heregía, y de Italia el vicio de Sodoma, la Iglesia sería señora de todo el orbe”. Y assí los dexó corridos y a él satisfecho.

Bolviendo, pues, a lo que ar[r]iba dixere, comencemos de aquellos dos pilares del gobierno común y militar: Laín Calvo y Nuño Rasura.<sup>13</sup> Veamos con la llaneza y modestia que ampararon su patria, pues sabemos d'ellos que no usaron ningún punto ni sirimonia más de la que tenían antes, y quán al contrario se usa al día de oy, pues en viéndose un hombre en un cargo que le llevara una araña, se juzga por divino y quiere que le ydolatren. Y açerca d'esto dixo Pu-

---

12.— Afirmación realmente muy interesante. El Académico percibe el aislamiento en que se encontraba España a finales de siglo, debido a las continuas campañas de Felipe II en Europa (contra Inglaterra, para reprimir la insurrección de los Países Bajos, la intervención a favor de los católicos en las guerras de religión francesas). Se sorprende, sin duda, de que los numerosos sacrificios que esas guerras imponían a los españoles, no sean vistos de forma favorable por los pueblos de los países afectados, máxime cuando se suponía que eran ellos los *beneficiarios* de la intervención hispana. Y atribuye esto, ante la imposibilidad de plantearse la cuestión en otros términos, al exceso de orgullo de los españoles, a su altivez, tal y como ejemplifica con la anécdota que reproduce a continuación.

13.— Jueces castellanos del siglo x elegidos para romper con la autoridad asturleonera. Tal elección se halla citada, por una parte en una genealogía del siglo XII (*Liber Regum*) que se considera legendaria. En ella este hecho se sitúa a la muerte de Alfonso II (en el año 842). Aparece asimismo, en el siglo XIII, en la *Historia gothica* del arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada, quien traslada el gobierno de Nuño Rasura al reinado de Fruela II (924-925).

blio Mimo,<sup>14</sup> filósofo: *gravissimum est imperium consuetudinis*, que en nuestro vulgar suena: “poderoso es el imperio de la costumbre”. Cosa cierta, que nos pronostica que el mundo tiene cerca su fin, pues nosotros mismos no nos podemos ya sufrir. Y que lo que ha de predicar el Antecristo nos lo comienza a inducir nuestra propia ambición, pues si la ocasión que tuvieron los decendientes de los dichos gobernadores en nuestros tiempos la alcançaran algunos hombres, no pensarán poner mojones, menos que en el cielo. Y quán al revés la emplearon el valeroso conde Fernán González y el Cid Campeador. Y si pusieron su felicidad en quitarse el sombrero de la cabeça, de suerte que no queden sin palio los reales pensamientos que ay en ella, u si le transtornavan a la oreja, como antojo de cavallo, u como otros que más propriamente le deruecan al pecho, advirtiendo que pongamos en el nuestro un escudo de paciencia para reparar sus demasías.

Mas, tomando el agua de más çerca, vengamos a las dos lumbreras, restauradores de la libertad de España: don Fernando y doña Isabel, nuestros Reyes Católicos, de gloriosa memoria; veamos la benignidad con que confirieron y agasajaron sus súbditos, pues con más facilidad se hablava entonces con ellos que agora con un criado de un s[eñ]or particular; y si va a dezir verdad, una de las cosas que más importa al buen gobierno de la república, es el mostrar los reyes francamente la cara; y lo que más la destruye es aver de comprar de los privados la ocasión para pedir justicia. Y esto no lo ha hecho otra cosa mas de aver querido cada qual entrarse y enseñorearse en la cerimonia y comedimiento más de aquello que le toca, corriéndose el criado si el s[eñ]or le llama “vos” a secas, y el s[eñ]or si le llaman sola “merced”, queriéndose señoría el que no tiene título, y el que le tiene “excellencia”. Y demás d’esto tratar con imperio a los que a veçes no les deven nada, con lo qual dan ocasión a que les castiguen su demasía por término cortesano, como le sucedió al duque de Alva, general que fue d’España, /95 r/ hombre por extremo altivo, el qual aún cavallero de casa de grandes y de diez mil ducados de renta, con un lagarto de S[an]tiago en los pechos,<sup>15</sup> escribió una carta del tema siguiente: “Mag[ní]fico S[eñ]or, hanme informado de unos muy buenos galgos que tenéis, y porque deseo verlos y he de salir mañana a caça, me haréys plazer de darlos al portador, que él mismo los bolverá”. Y considerando el que la recibió la mucha arrogancia d’ella, en la respuesta se la dio a entender sin género de descompos-

14.— No hemos podido localizar ningún Publio Mimo filósofo en *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, ed. cit. ni tampoco en la *Gran Enciclopedia Espasa*.

15.— Clara alusión a la insignia de la Orden de Caballería mencionada, que tiene forma de cruz latina, roja y alargada.

tura, diciendo s'esta suerte: "Ill[ustrísi]mo y Ex[celentísi]mo S[eñ]or, quien a v[uesa] Ex[elenci]a le informa de que yo soy muy virtuoso le a engañado, y hecharáse de ver en que tengo los mejores galgos de España y no se los quiero imbiar". Y ansí, dándole su título le dio a entender que le avía quitado el suyo.

Y no solo reyna en los hombres esta vanidad, que también las s[eñor]as damas han hecho aparte su cofradía, dándole leyes que saben bien a la mano; aunque si alguno de los dos bandos tiene disculpa es el suyo, por la ventaja que en lo que es guardar decoro se les deve. Principalmente si viene con la salvaguarda de hermosura. Mas con todo, algunas han distraído esta franqueza, pues vemos que por la mayor parte nacen los melindres de las feas; y assí una no muy libre d'esta pestilencia en Çaragoça de Aragón dio en ser tan estremada que buscava vocablos inusitados para hablar, a la qual sucedió con el muñidor<sup>16</sup> de una cofadría, yendo con su esquilón<sup>17</sup> recogiendo los cofadres para un enterramiento, le preguntó con sus caprichos d'esta manera: "Hombre cimenterioso, ¿quién es el llamado de Dios?". Y açertó la se[ñor]a a ser, por suerte, la que más se afeytava en el lugar, y hiriéndole luego al munidor esta falta en el ojo, le respondió: "Por los filos, enxalvegada señora, el difunto", dexándola muy corrida.

Ay otras más estremadas, las quales quieren que las adoren y reverencien como a imágenes de sus propias imaginaciones, haciendo contramáscara a la heregía que negava el uso d'ellas, queriendo que las hablen como altares, de rudillas, por ser la serimonia de que más gusta el ídolo de su apetito. Y açerca d'esto le sucedió a doña fulana de Heredia, condesa de Sástago,<sup>18</sup> siendo su marido vir[r]ey de Aragón, lo siguiente con un criado de don Pedro de Médices,<sup>19</sup>

16.— Es, en efecto, el ministro de la cofradía que va avisando a los cofrades que deben acudir a algún entierro. Covarrubias le hace derivar del latín *monitor*, o avisar.

17.— Covarrubias la hace derivar de la palabra italiana *esquila*, de donde tomaría en castellano la acepción de campana pequeña. "Es la postrera que se tañe para hazer la señal, y assí la llaman en Toledo", añade Covarrubias (279b).

18.— Los Condes de Sástago son una antigua familia noble española, cuyo origen se remonta al siglo XI. Un descendiente suyo, Blasco de Alagón, mayordomo de Aragón en tiempos de Jaime el Conquistador, logró tomar Morella (1232), por lo que recibió el castillo y villa de Sástago y la capitanía general de Valencia. Artal de Alagón, tercer Conde de Sástago y Virrey de Aragón durante las luchas entre fueristas y realistas, moriría poco después de 1593, y había sido previamente depuesto por Felipe II, al enfrentarse al enviado de este, el marqués de Almerana, que gestionaba en las cortes la aprobación de que una ley permitiera a un extranjero ser virrey.

19.— Posiblemente la referencia es a Pedro de Médicis (Florencia, 1472 - Casino, 1503), sucesor de Lorenzo el Magnífico. Fue expulsado por los florentinos a causa de haber capitulado ante Carlos VIII de Francia, alentados por la predicación de Savonarola. Exiliado, intentó en vano restablecer su dominio, pero fue sucedido por Giovanni Médicis (1475—1521).



al qual invi6 que le visitase de su parte, pasando por Çaragoça, y aunque dándole el recaudo se humill6 mucho, no acab6 de llegar la rodilla al suelo. Por lo qual con mucho desenfado le dixo: “Mucho guardys las medias”. Y quiso su desgracia que al entrar de la sala el mensagero avía visto a un page que tenía puesta la mesa en la tabla de un muslo, y los aposentos por do avía entrado no muy colgados<sup>20</sup> para que se hallase la respuesta en la mano, diciendo: “Senora, hgolo por no entapizar las paredes con los pañales,<sup>21</sup> como un page de v[uesa] ex[celenci]a que vi al entrar de la sala”.

Otras ay que siguen diferente seta, haziendo las reverencias por mudanças de arabanda; qual encoxe sola una pierna, que parece grillo sin ella;<sup>D</sup> qual tuerce el cuerpo a un lado, /95 v/ guardando las junturas como elefantes, y otras porque no les caen como a ellos, juegan de ombro y cuello. Y a fe, que no lo hazen porque no sepan a su tiempo brincallo.<sup>22</sup>

Todo sucediole, acerca d’esto, a un cavallero d’este lugar con una dama d’el, que viniendo de Salamanca de estudiar en hábito de estudiante, saludndola y pareciéndole a ella que pasa una mosca, aunque entonces reynava el mejor apellido de Machucas,<sup>23</sup> era raro baxar la cabeza. el, que no era bovo, tom6 la escalera hasta ponerse delante d’ella, dizindole: “Qu manda v. m. en que le sirva?”; y la s[eo]ra confusa le dixo: “Solo e saludado a v. m.”. Y assí el respondi6: “De aquí adelante sabr que las damas d’este lugar saludan llamando”.

De suerte que podremos dezir que es general esta lepra del vano comediimiento y uso común, tanto que hasta las aras sagradas le dan feudo. Y assí por huir proligidad, no quiero meterme en frayleras pesadas y mongeras ligeras, pues es claro que no ay que más lo sea que las palabras y plumas. Y ellas me dan otro, aunque por dallas arreboadas con dulce no sería mucho hacer des-

---

20.– *colgados*: “Entapizados” (*Dic. Aut*) Es decir los muros o paredes están ausentes de colgaduras, tapices o tablas.

21.– *pañales*: juego entre los diferentes significados: “El lienzo en que se envuelven los niños” y “la falda de la camisa por las caidas de ella” (*Dic. Aut.*)

22.– Burlasca alusi6n a las supuestas contorsiones que implicaban los pasos y movimientos (*mudanças*) de la *zarabanda*. Covarrubias la hace derivar del hebrero *Zara* que significa esparcir, cerner o andar a la redonda. Lo cierto es que, como es sabido, los moralistas criticaran duramente esta danza por sus supuestos movimientos obscenos.

23.– No hemos localizado referencias al linaje de los Machucas en la *Gran Enciclopedia Espasa*.

---

D En el texto: *ellas*, corregido.

liçar mi pluma en el pegaloso ajonge<sup>24</sup> de que fabrican la liga, que siembran y esparcen en su vejés. Y assí, receloso d'esto, procuraré me sirvan de *plus ultra* los pilares d'ella para no venir a descubrir un nuevo mundo y laberinto donde no pueda salir, volviéndome a la vanidad cortesana, que no es menos peligroso golfo, pues a levantado tanto sus olas<sup>E</sup> que llega a dar con ellas en las levantadas rocas de los palacios reales para que los que nos dan leyes se rijan por las suyas, de manera que siendo la fuente donde todos acuden, salen con mayor sed quanto más beven d'ella, desvaneciéndose más quanto es mayor el favor, como le sucedió a un portugués con nuestro emperador Carlos Quinto, el qual aviendo venido a Castilla a tratar el casamiento de la madre del rey don Sebastián con el rey de Portugal<sup>25</sup> (y pues venía a este negocio, se dexa a entender sería persona grave y también lo muestra el favor que el invicto César le hizo, pues le convidó a comer en una mesa çerca de la suya), y desvaneciosse el<sup>F</sup> portugués tanto con el favor, que vino a remedarle en quanto hacía en su mesa, de suerte que si apartava el plato, hacía lo propio, y si mudava manjar por el consiguiente; tanto que advirtieron al Emperador en ello. Le hizo una graciosa burla, y fue mandar a uno de los que servían la mesa que hiciesse traer dos escudillas de potaje, una templada, que se pudiesse sorver, y la otra hirviendo, y que la fría pusiessen en su mesa y la otra en la del portugués. Traxéronlas y el Emperador púsose la suya con mucha prisa en la boca, y el negro portugués, pesándole de la poca ventaja que le llevaba, hiço /96 r/ lo mismo, con tanta diligencia que hubo de saltar de la mesa, y con la congoxa se le escapó un suspiro por la puerta falsa tan recio que lo oyeron todos, de suerte que lo hubo de reparar mostrándose cortesano, diziendo: “Perdone v[uesa] Mag[esta]d, que boto fago Deus, que este fuye porque hos que quedan dentro, quedan feytos carbón”. Y assí paró en risa su impertinencia. De manera que podemos decir con raçón que este género de gente son como máscara y entremés del mundo, pues andan en él como la taravilla<sup>26</sup> sobre la piedra del molino, dando a entender que son los moledores del buen gusto, celebrando oy

24.— Zumo o jugo grado y viscoso que se saca de cierta especie de cardo silvestre y que se usa para untar las varillas con las que se cazan los pájaros (de ahí la posterior alusión a las *ligas*).

25.— Se refiere al matrimonio de Juana, hija de Carlos V, que casó con el Príncipe de Portugal, futuro padre del desafortunado Rey Sebastián. Murió dos semanas después de haber dado a luz a este, en 1554.

26.— Llámase así a la cítola del molino, por el ruido que produce (Covarrubias).

E Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

F En el texto: *del*, corregido.

lo que ayer vituperaron, desterrando una novedad<sup>G</sup> con otra mayor, haciendo verdugo del uso al uso mismo, como lo consideró divinamente el s[eñ]or Sant Agustín en el lib. 1, donde dize: *ipsa mutatio consuetudinis etiamque utilitate adjuvet novitate perturbat.*<sup>27</sup>

Con lo qual queda claro y provado que las mismas invenciones del uso son quien le distrahe y anichila, de donde procede que con sus propias novedades vienen a ser enfadosos y pesados, y por no serlo juntamente con ellos, será bien dexarlos en este estado, supplicando a v. ms. reciban mi buen celo, pues solo ha sido de acertar a servilles. Y con esta confiança, ya que este discurso ha sido de la viciosa pulicía, prometo tratar en otro de la que es lícita y cortesana, dexando por agora, como dizen, ‘a cada loco con su tema’, pues el querelles reducir a límites de razón será predicar en desierto.

## SILENCIO

### *Soneto a Sant Nicolás, [obispo]*

Un otro Paris de la eterna vida  
 que un Alexandro nuevo representa,  
 y sus corderos tiernos apacienta  
 con otro pasto nuevo en otra Yda.  
 Tres diosas, que la triste y reducida  
 necesidad desnudas la presenta,  
 recibe con aplauso y las contenta  
 con tres mançanas de oro en su guarida.  
 Ygualó su belleza y su discordia  
 el grande Nicolás, pastor sagrado,  
 dando de sus quilates testimonio.

---

27.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus.. Series Latina*, Vol. 33: Augustinus Hipponensis, *S. Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi Epistolae secundum ordenimen temporum nunc primum dispositae, et quatuor in classes digestae [...] Segunda Classis, Caput V, Col. 0203*: “Ipsa quippe mutatio consuetudinis, etiam quae adjuvat utilitate, novitate perturbat. Quapropter quae utilis non est, perturbatione infructuosa consequentur noxia est”.

---

G Corregido en el texto. Posiblemente lo anterior sea: *mocedad*, coregido.

Las tres llevaron prendas de concordia,  
 pues alcançaron el felice grado  
 del recíproco amor del matrimonio.<sup>28</sup>

### MIEDO

*Romance a la Asunción de Nuestra S[eñor]a a lo divino, trocando:  
 “Mil celozas fantasías”*

Mil gloriosas fantasías<sup>29</sup>  
 que de su esperar se engendran,  
 en esta vida combaten  
 a María al cabo d'ella.  
 Mira el camino del cielo  
 que la llama y la consuela,  
 porque en él ve su Querido  
 y por Él su bien espera,  
 viendo que sus esperanças,  
 que son de su amor la fuerça,  
 las lleva el celestial viento.  
 También sus bozes le entrega  
 diziendo: “Si en vos, mi hijo  
 bive toda la nobleza,  
 recorred obligaciones  
 y no dilatéys promesas,  
 que, si bien quiero creer  
 que soy querida con veras,  
 no puede ausencia tan larga

/96 v/

28.— El poema se refiere a uno de los pasajes más célebres de la vida de San Nicolás, obispo de Mira en Licia (siglo IV). Al parecer un vecino suyo, noble venido a menos, decidió prostituir a sus tres hijas doncellas; Nicolás, para evitar que llevara adelante sus planes, de noche arrojó sin que nadie le viera a casa de su vecino una talega llena de monedas de oro, repitiendo la operación tres noches sucesivas. El vecino con el dinero pudo dar dote a sus hijas casándolas honradamente. De ahí que al santo se le suele representar con tres bolsas de monedas. Vid. *Leyenda Dorada*, ed. cit., tomo I, pág. 44.

29.— Se trata de una refacción a lo divino del romance “Mil celosías fantasías / que del esperar se engendran / a Melisendra combaten / en la torre de Sansueña”, de la serie de don Gaiferos y Melisendra. Cf. *Romancero general o Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, BAE, tomo X, núm. 384.

tener tan larga paciencia.  
Aunque vivo es imposible  
que la muerte me detenga,  
que si es grande inconveniente  
ay voluntad que le vença.  
Si es justo que esta memoria  
no aya olvido que la pierda,  
sigura espero la paga  
de mi fe y de vuestras deudas;  
no son los cielos ingratos  
y los reyes d'ellos precian,  
amor del que está presente  
y del ausente firmeza.  
¿Quántos abonos se han visto  
de mi fe constante muestras,  
llamándolas sinrazones,  
del mundo cargas ligeras?  
¡Quán dichoso es el que os mira  
sin estos lexos de ausencia,  
que hazen menores los gustos  
y mayores las offensas!  
A mil gustos de gozaros  
haze mi amor resistencia,  
que ni yo puedo quejarme  
ni days ocasión a quejas”.  
Pasara más adelante  
pero en mitad de la pena,  
y entre sus lágrimas tantas,  
Gabriel desplegó su lengua,  
diziendo: “Sposa divina,  
el tiempo largo se cierra  
en que salgáis d'esta vida  
para gozar de la eterna.  
Venid, Reyna, a vuestra gloria,  
donde vistiendo se quedan  
señores y cortesanos  
todos de vuestra librea.”  
Con esto la Virgen Madre,

pagando al mundo su deuda,  
 como Fénix renovada  
 subió al lugar donde reyna.

### RELÁMPAGO

#### *4 estancias de un galán a una dama mudable*

Si la ingrata señora que te offende,  
 afligido galán, con su mudança,  
 tu firmeza provar solo pretende,  
 no a<sup>H</sup> lugar el consejo ni vengança.  
 Pero si tu discreto pecho entiende  
 que el suyo a aborreçerte se abalança,  
 quererla más, esfuerça, que un contrario  
 sube de punto al otro de ordinario.

El término villano a la nobleza  
 aborreçe, desecha y abomina;  
 del otro, ydolatrado, la riqueza  
 jamás al triste pobre le apadrina.  
 Y el noble proçeder de la firmeza  
 a la mudança aflige y desatina,  
 y ansí podrás con tu perseverança  
 offender de tu dama la inconstancia.

Bien puedes, por lo quès saçiar tus ojos,  
 si quieres contemplar los bellos d'ella,  
 pero no les conçedes los despojos  
 que con ellos solías offreçella.<sup>I</sup>  
 Retíralos mostrando mil enojos  
 quando a mirarte buelva su luz bella,  
 que ella no hallando en ti correspondencia  
 conocerá su falta y tu impaçiençia.

---

H En el texto: *ha*, corregido.

I En el texto: *offreçerlla*, corregido.

/97 r/

Funda sobre el secreto tus pesares,  
 jamás del proçeder noble desdigas,  
 que más, quanto mejor perseverares,  
 a conoçer su pérdida la obligas.  
 Y si con lo que e<sup>l</sup> dicho no vengares  
 el enojo cruel que no mitigas,  
 al tiempo solo tus poderes dexa  
 qu'en sus vaybenes nadie le aconseja.

## NORTE

*Redondillas contra la esperança*

Si el fruto del bien querer  
 consiste siempre en gozar  
 los premios del padecer,  
 ¿quién dize que no es penar  
 todo lo que no es tener?

Si las damas conquistadas  
 no están bien assiguradas  
 con la possession entera,  
 dígame, ¿quién las espera?,  
 ¿quáles serán esperadas?

Si no ay esperar sin miedo  
 y no ay miedo sin dolor,  
 la esperança es un enredo  
 de un halago que el rigor  
 nos señala con el dedo.

Mas, ¿amorosas batallas  
 quién espera conquistallas?  
 Desespere de vencellas,  
 pues que ciertas no ay temellas,  
 inciertas no ay esperallas.

Pintan la esperança verde,  
 divisa del árbol tierno,  
 porque al hombre se le acuerde  
 qu'el desdén, qu'ès el invierno,  
 a pocos lances la pierde.  
 No espere bien que no alcança  
 quien procura su bonança,  
 porque lleguen, si han de ser,  
 \_\_\_\_\_<sup>K</sup> del poseher  
 de manos de la esperança.

Lleve sus ojas el suelo  
 qu'el verde ramo desnuda  
 liviano como su buelo,  
 pues por ser mala sin duda<sup>L</sup>  
 no ay esperança en el cielo.  
 Y dexen libre el estado  
 del amor, pues alcançado  
 el esperar no a servido,  
 y no alcançado el partido  
 es nunca avelle esperado.

## RESPLANDOR

*En tercetos, un papel a una dama*

Rendido a la belleza de tu pecho,  
 sujetado al valor de tu belleza,  
 y de los dos a gusto satisfecho,  
 este papel escribo, donde empieça:  
 “Dulçe Florisa, de mi dulce gloria”,  
 lo menos que mi suerte me endereça.  
 Ocupó tu retrato mi memoria  
 borrando mil estampas que le han dado  
 amorosos rencuentros y vitoria.

---

K En el texto, falta este fragmento del verso.

L Verso tachado en el texto.



Libre bivió, y aquel dichoso estado  
 qu'el vulgo torpe tiene por felice,  
 en el de tus tormentos ha trocado.  
 Razón será qu'el pecho solemnize  
 del bello rostro la dichosa entrada,  
 y al alma humilde tu beldad matize.  
 Y más razón que el alma aficionada  
 contemple de tu cielo la hermosura,  
 donde su gloria bive reservada.  
 Goza la suerte, goza la ventura,  
 Florisa, que causaron tu presencia,  
 y el sol que al alma con luz obscura.  
 Y aunque teme el rigor de la sentencia,  
 que al declarado sirve de escarmiento  
 en desigual patrón, más tu clemencia.  
 Tiene Florisa tal mi pensamiento  
 que ni le anega el mar de tu recelo  
 ni le combaten olas de tormento,  
 que a la mayor borrasca de tu cielo  
 veo afferrada el áncora, de suerte  
 que hallo en el bravo mar ameno suelo.  
 Permita el cielo, pues, que el pecho açierte  
 a escrevirte el amor que dentro encierra,  
 tan falto de sospechas, pena y muerte.  
 Si pues de tu beldad la amena tierra,  
 descubriendo otro norte que a la vista  
 prometía de penas cruda guerra,  
 sacome tu piedad d'èsta conquista,  
 con muy mayores triumphos y más nombre  
 que el pecho fuerte de Cupido aquista.<sup>30</sup>  
 El ser tuyo gané, que es un renombre  
 que asombrara poder yo merecello,  
 pues no me mereció jamás otro hombre.  
 A la frente de amor fixaré el sello,  
 pretendiendo subir a su grandeza,  
 pues con tu ayuda puedo pretendello.

/97 v/

---

30.— *aquistar*: conquistar, adquirir.

Rendida el alma bive a tu belleza,  
 pues tu belleza dalla vida pudo  
 y encaramar su nombre a tanta alteza.  
 Dexando el pecho de pesar desnudo,  
 aunque sin libertad, mas ser cautivo  
 d'ese valor qu'és libertad no dudo.  
 Concluyo con dezirte que si bivo  
 y si contento ocupa mi sentido,  
 es por el bien que de tu bien recibo.  
 Y de ser tuyo, siempre prometido  
 tengo al Amor, sin que admitir pretenda  
 de sus leyes y fueros más partido.  
 Entienda el mundo y tu belleza entienda  
 que el adorarte siempre está en mi mano,  
 a quien offreceré amorosa offrenda  
 como a mi gloria y cielo soberano.

### CAUTELA

*En redondillas, la fábula de Faetón*<sup>31</sup>

Si del hijo he de contar  
 de quién Apolo es el padre  
 que mucho pueda dudar,  
 si no ay remedio que quadre  
 a mi pedir y rogar.  
 Que conociendo mi intento,  
 ¿qué diré mal en descuento  
 de males que él a causado?  
 Pues que pudo, me ha quitado  
 del dezir todo el contento.

---

31.— O Fatetonte. Unos lo hacían hijo de Eos (la Aurora) y Céfalo; y otros del Sol (Helio) y la oceánide Clímene. Cuando su madre le reveló de quien era hijo, le rogó al Sol que le permitiese conducir su carro. Faetón buscó el camino de la bóveda celeste y, desoyendo las recomendaciones, se elevó tanto que, asustado por la forma de animales que adoptaban las estrellas del Zodíaco, perdió el rumbo, descendiendo tan precipitadamente que por poco abrasa la tierra. Zeus lo fulminó, precipitándole en el Erídano. Sus hermanas, las Helíades, recogieron su cadáver y tanto lloraron en sus honras fúnebres que acabaron convertidas en álamos.

Y no teniendo el favor  
 de las musas ni de Apolo,  
 que del precioso licor  
 no quiso darme, por solo  
 no acordarse tal dolor,  
 he de pedir el perdón  
 del dezir qu'és gran razón,  
 porque ello de sí está llano,  
 que avía de ser muy en vano<sup>M</sup>  
 el publicar mi intención.

De Epapho muy enojado,  
 Phaetón con gran rigor,  
 por ser d'él menospreciado,  
 quiso saber su valor,  
 si era de Apolo sagrado.  
 [Su]<sup>N</sup> sobervia bien mostró,  
 que quando le declaró  
 su madre su descendencia,  
 sin poder tener paciencia  
 drecho al cielo se subió.

/98 r/

Y para tener vengança,  
 quiso de su padre un don  
 que tomó con esperança,  
 que assigura el corazón  
 si pueden por confiança.  
 Quiso regir por el cielo  
 el carro al señor de Delo  
 por enseñar su hidalguía,  
 que fue perder la alegría  
 con que estava acá en el suelo.

Quiso tomar lo imposible,  
 según su corazón era,

---

M Este verso y el anterior colocados en orden inverso en el texto, con una anotación de la misma mano para cambiar el orden.

N En el texto: *tu*, lo hemos modificado por sentido.

que el que emprende lo pusible  
 tiene los pechos de cera  
 por ser el nodo creýble.  
 El quarto cielo trepando,  
 iva en su carro rodando  
 con los cavallos de Apolo,  
 pero está con el sol solo  
 y su luz le va faltando.

Y assí no pudo regir  
 a los cavallos rebueltos,  
 que sin podello sentir  
 en verse de riendas sueltos,  
 dieron por el cielo en huir.  
 Hallóse todo penado  
 de su sobervia corrida,  
 con ver que por el ensayo  
 Jove le arrojasse un rayo  
 de puro fuego encendido.

Y en herida no cayó,  
 mas esso no fue caher,  
 que su sobervia baxó  
 al que pudo engrandecer  
 los grados que le subió.  
 Y assí pudo sin desvío  
 hecharle fondo en el río  
 por el fuego que trahía,  
 quès tener sin alegría  
 agua en fuego señorío.

### TRISTEZA

*Redondillas a una s[eñor]a que jugava en cueros a la argolla*

Para ganar más dineros  
 quando jugáis a la folla<sup>32</sup>

---

32.— *folla*: “Junta y mezcla de muchas cosas diversas, sin orden ni concierto” (*Dic. Aut.*).

con los que gustan de veros,  
 jugadora de la argolla,<sup>33</sup>  
 bien estáys desnuda en cueros.  
 D'esa suerte avéys de estar,  
 señora, para ganar,  
 pues el talle os assigura  
 quès la más buena postura  
 para poderse argollar.

Quando jugáys sin desdén  
 con el tahúr que os regala,  
 no solo queréys que os den  
 sus dos manos con la pala,  
 pero las bolas también.  
 Los caves<sup>34</sup> no los queréys,  
 porque el juego no teméys  
 por ser su rato suave,  
 porque aquel que dize “cave”,  
 dize en latín que os guardéys.

/98 v/

V[uest]ra buena inclinación,  
 como jugadora usada,  
 pide, con justa razón,  
 que la argolla esté clavada  
 al suelo con su espigón.  
 Y tanto el buen uso puede  
 que, sin que nadie os lo vede,  
 con agua de un caño puro  
 regáys siempre el suelo duro  
 para que la argolla ruede.

---

33.— *juego de la argolla*: “Juego assi dicho, porque se pone clavada en tierra una punta o espiga de hierro, que tiene por cabeza una argolla... con unas rayas hechas al borde de uno de los lados de ella, y con una pala acanalada se tiran unas bolas a embocar por ella, que si se mete por donde no tiene las rayas, no solo no se gana, pero es necessario tirar otra vez a deshacer lo hecho” (*Dic. Aut.*).

34.— *cave o cabe*: “El golpe de lleno, que en el juego de la argolla da una bola a otra, impelida de la pala con que se juega, de forma que llegue al remate del juego con que se gana raya” (*Dic. Aut.*).

Sin que puedan rey ni roque<sup>35</sup>  
 contrastar a sola vos  
 antes qu'el fuego se apoque;  
 me dizen que pedís dos  
 de cada toque y embaque.  
 Y con tal facilidad  
 descubrí la cavidad  
 de la argolla y del querer,  
 que a poco rato a de ser  
 puerta de nuestra ciudad.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al Secretario **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos de la Academia siguiente.

Y el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyessen el doctor Núñez y Pedro Tamayo las coplas siguientes:

#### EL DOTOR NÚÑEZ

##### *Estancias a S. Francisco de Paula*

Dexa de pronto el suelo en tiernos años  
 Francisco, que a más gloria y bien aspira,  
 huye del mundo y por huir sus daños  
 a los desiertos bosques se retira.  
 Los hechos mira de valor estraños  
 de otro Francisco que en Asís admira,  
 y así para imitalle le visita  
 con que su vida y echos resucita.

A Dios le labra por su mano casa,  
 y assí mismo se labra y fortifica,  
 silicio viste, la comida escasa,  
 y el suelo tiene por su cama rica.  
 Con abstinencias se entretiene y pasa,  
 con açotes y sed se mortifica,

---

35.— *rey ni roque*: “Modo de hablar con que se excluye a qualquier género de personas en la materia que se trata” (*Dic. Aut.*).

sonle trabajos de regalo y gusto  
los regalos, trabajos y disgustos.

Amó de niño la pobreza tanto  
que del otro Francisco la pobreza  
a los ojos parecen d'este Santo  
thesoros ricos, terrenal riqueza.  
Causa su vida y aspereza espanto,  
y si de otro Francisco la aspereza  
con la menor que en este veo ygualo,  
hallo qu'ès un dulcíssimo regalo.

Sigue una multitud el santo intento  
d'este bendito moço, que en el suelo  
ya no tienen de suelo pensamiento,  
todos aspiran a poblar el cielo.  
Açotes, hambre y sed es su contento,  
cilicio y penitencia su consuelo,  
humildad y pobreza su alegría,  
la soledad, sabrosa compañía.

/99 r/

DEL DOTOR NÚÑEZ

*Romançe a unos çelos de Tirse*

A las orillas del Turia  
Alçino, un pastor, estava  
mirando entre árboles verdes  
sus ya muertas esperanças.  
Mira que del verde estío  
todo el campo se adornava,  
solo en su pecho contempla  
ya el invierno de su alma.  
Y mirando el resplandor  
de las cristalinas aguas,  
mira como en su corrida  
corren sus desconfianças.  
Las flores que dan contento,

mayor tristeza le causan,  
porque sacó de unas flores  
menos frutos que esperaba.  
Hazen sus ojos dos fuentes  
si las avezillas cantan,  
que piensa que son las bozes  
de aquella sirena falsa,  
que fue aquella alma engañosa,  
y si no engañosa ingrata,  
y si no ingrata cruel,  
y si no cruel falsaria.  
Si sopla la blanca aurora  
y esparse las ojarazcas,  
tras ellas corriendo sale,  
que las adora y las ama  
porque con ellas contempla  
lo que allá en su pecho pasa,  
que fue de esperanças rico,  
ya seco y sin esperança.  
Los frutos verdes le enojan,  
los sazonados le cansan,  
porque esperanza en ningunos,  
como entre sus males, halla.  
La diversidad de cosas,  
que hasta los tristes agrada,  
en su alma un labirintho  
de diversidades traça.  
No halla a sus males tristes  
en ninguna ocasión tasa,  
pues ni en lo triste se alegra  
ni en lo apasible descansa.  
Y ansí sacando del pecho  
una mal templada flauta,  
al son de su pensamiento  
estas endechas cantava:

“Salid de mi alma  
suspiros de fuego



y abrasad el ayre,  
pues que yo m'enciendo.

Y pues a mis males  
la pasiencia pierdo,  
y tengo gastado  
ya mi sufrimiento,

sirva esto<sup>o</sup> d'endechas,  
pues que tengo al cuello  
esta sogá ingrata  
y este lazo estrecho.

De bienes pasados  
apenas me acuerdo,  
que presentes malos  
sujetan mi pecho.

Si empieço a llorar,  
si lágrimas vierto,  
en mi fragua biva  
encienden el fuego.

Qu'esme tan contrario  
hasta en esto el cielo  
que, donde los otros,  
yo no hallo remedio.

Mis suspiros tristes  
en mi pecho embuelvo,  
porque no abrasen  
todo el firmamento.

Aunque si mostrasen  
el pecho de azero,  
de una falsa tigre  
que me tiene muerto,

poca resistencia  
 quedaría en ellos,  
 que a su yelo grande  
 no bastó mi fuego”.  
 etc.

DE TAMAYO

*Soneto en alabança de la Academia*

/99 v/

Fabrique un templo de inmortal memoria  
 a vuestra erudición, Apolo santo,  
 y buele vuestra fama y viva tanto  
 que alcançe contra el tiempo la vitoria.  
 Cante la antigua imbidia en v[uest]ra gloria  
 mil alabanças con que ponga espanto  
 a quantos cubre el estrellado manto  
 y adoran y celebran vuestra historia.  
 Coronen de laurel, de palma y flores  
 el rico y grande altar do está sculpida  
 la efigie de Minerva valentiana.  
 Dele la tierra con el cielo honores,  
 pues con espada y pluma a dado vida,  
 doctrina y gloria a la nación hispana.